

## Sensitivas

Para Puerto Rico ilustrado.

Una dama cultísima amante del progreso de su patria y de las glorias de su pueblo, la señora Inés Navedo de Garcia, con un celo digno de toda alabanza plena, y un entusiasmo digno de imitación; ha conseguido, merced a infatigables esfuerzos, formar un pequeño breviario de algunas de las poesías del delicado y exquisito poeta vegabajeño Manuel Padilla Dávila, y, salvar, de ese modo en parte del olvido, el nombre de uno de nuestros más inspirados cantores, tan injustamente olvidado en el Parnaso de las letras borinqueñas.

Ha contribuido con su proverbial amor a las letras del terruño, con su sabia dirección y su académica pluma, puesta siempre al servicio de Puerto Rico, con un sentido prólogo, el maestro Manuel Fernandez Juncos, cuya firma, en el pórtico del opúsculo, es blasón lo de alta estima que exorna.

Lastima que, por razones de orden económico que no han podido salvarse, haya sido forzoso hacer una selección de dichas poesías, dejando por lo tanto de figurar en esa publicación algunas de indiscutible mérito, y que darian una plena convicción del valor literario de los versos del dulce poeta.

Fué Manuel Padilla Dávila un poeta en el verdadero sentido la poesía, que debe estimarse ~~xxxxxxxx~~, pues no hay que confundir al versificador con el poeta. La poesía en primer lugar hay que sentirla, despues expresarla, y espresarla bellamente, con las más delicadas nuances del arte lírico.

Es un error ser, en poesía dogmático. La poesía no puede tener, por ello orientación exclusiva, pues de ese modo, cada poeta de-



bería cantar aun objeto determinado, y clasificando digásmolo así, la poesía, la ~~lxxx~~ labor del poeta resultaría pobre, pues le pondría trabas a su inspiración. Ruben Varío, el Grande, cantó a todos los seres y a todas las cosas, por eso su labor multicolora, deslumbra.

Las Artes no pueden estacionarse, y cada centuria tiene que responder al ambiente de la época, que influye notablemente en las artes nobles.

De manera que, ensalzar una escuela para deprimir otra, es absurdo. Puede afirmarse, sin temor a equivocaciones, que toda obra grande, elevada, debe constituir escuela. Lo divino exige que el hombre crea en El antes de comprenderle.

Con frecuencia oímos a personas cultísimas y eruditas hablar con desprecio de obras consagradas, por el hecho de no amoldarse a sus teorías y gustos. Yo creo que debe emplearse mayor tolerancia. No existe negación tan mezquina del Arte, y no es posible encerrarlo en formas/límites y líneas que corten los vuelos a la fantasía.

El mal de muchas escuelas consiste en sacrificar a la una a la otra, pues en poesía, sobre todo, antes, ahora y siempre, lo malo, será malo eternamente, y lo bueno, bueno. No debe exagerarse la nota hasta el punto de comprometer el buen gusto literario.

Manuel Padilla Dávila fué un poeta delicadísimo que tuvo su manera de escribir. En sus poesías se advierte ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ una originalidad muy poco común, y uno como ambiente infantil de frescura, teniendo en cuenta la época en que él escribió, puede decirse, que presintió los modernos modos, y enamorado de sus campos, cantó la vida intensa plena su alma de una florecida de cálices silvestres.

Leyendo sus versos, sin prevenciones de escuelas, pensando en las bellezas de las imágenes, y en la elegancia de la rima, hallaremos encantos que no pueden pasar desapercibidos para oídos musicales.



Claro que en sus versos se echa de ver el artificio de la rima; la conjunción de frases huecas, altisonantes; la búsqueda de palabras eufónicas, pero que dan credenciales de novedad en el léxico, pero en cambio encontraremos la plasticidad de la forma, el sentir hondo de la Poesía, que es femenina, y es encaje, y es perfume y es color, y no un compuesto de frases gramaticales ni imitaciones serviles que siempre rebajan a un poeta.

En nuestros días el público es un siervo; gusta lo que le mandan gustar. Como la vida moderna ha acoplado la sensibilidad; como en la vorágine a que nos hemos sometido gustosos, de la vida actual no queda tiempo libre para meditar, para leer, para cotejar nuestra alma ni para comparar lo bueno de lo viejo con lo bueno de lo ~~moderno~~ moderno, pues si hay quien, y por elegancia o pudor literario afirma que lee a los clásicos, la mitad de las veces es mentira, pues no hay tiempo para ~~sentarse~~ <sup>exige</sup> sentarse/ a hojearlos siquiera, y esa es una labor que ~~exige~~ meditación; todo se reduce a tomar al vuelo tal o ~~cual~~ cual cita brillante que da, ciertamente visos de erudición pero que a ojos vistos se revela la supercheria pues falta la base, la consciencia, el rastro que deja siempre el producto de una larga y sana lectura.

No es posible: la literatura clásica como las costumbres sencillas y honestas han dejado de vivir la vida militante.

El por qué de este cambio, se ha encargado de ~~ello~~ ello, -por lo que respecta a la literatura seria-, el "Magazine" que nos suministra en una sola pieza la novela corta, el cuento corto, la poesía homeopática, la información gráfica, el chismorreos, todo eso ha matado el libro, así como el paso, el entremés y el vaudeville han matado el arte grande augusto, y el género chico al elevado musical, todo, todo se ha hundido en el moderno caos de una mal entendida civi-



lización.

Así los versos de Padilla Dávila, frescos, ingenuos, inocentes, libres de toda contaminación moderna, resultarán faltos de interés, pero para los que sabemos sentir la poesía pura, en su forma y en su fondo, siempre serán magistrales versos como este madrigal, que no aparece en sus "Sensitivas".

Tu retrato.

Del rubicundo sol al primer lampo  
esta mañana vi  
entre las flores del ameno campo  
una en botón, y me acordé de ti.  
Era un capullo de gentil belleza,  
pues le dieron al par  
el carmin de sus frutos la cereza,  
y el hácar de su flor, el azahar.  
Y como las mujeres y las flores  
tan parecidas són;  
y tu infancia además y tus colores  
són los mismos que tiene aquel botón;  
después de contemplar un breve rato  
su semejanza a ti,  
tomé niña el botón por tu retrato  
y lo guardé en tu nombre para mi.

Diga el crítico más severo, si puede darse mayor sabor ~~apagano~~ a una poesía. En ella se nota un inconsciente aroma campestre, una sensación dulcísima de anhelos puros, y una perfecta dicción poética unida a lo nuevo del asunto tan discretamente tratado.